



La presente obra está bajo una licencia:
Atribución 2.5 Colombia (CC BY 2.5)
Para leer el texto completo de la licencia, visita:
<http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/co/>

Usted es libre de:

- Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra
- hacer obras derivadas
- hacer un uso comercial de esta obra



Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).

**Avances en inclusión financiera en Colombia durante el quinquenio 2016 – 2020 una
apuesta social**

John Edward Salinas Bonilla

Fabian Emilio Solano Aragón

Universidad Católica de Colombia

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas

Especialización Administración Financiera

Bogotá D.C.

2020

Avances en inclusión financiera en Colombia durante el quinquenio 2016 – 2020 una apuesta social

John Edward Salinas Bonilla – Fabian Emilio Solano Aragón

Resumen

La inclusión financiera es una herramienta indispensable en la lucha contra la segregación social y la pobreza; trascendente no sólo desde un aspecto monetario, sino capaz de mejorar la calidad de vida de los individuos. En Colombia durante los últimos años, esta estrategia ha reflejado mejoras en sus indicadores de cobertura y permanencia activa de los hogares, sin embargo, también muestra nuevos retos en materia de educación financiera y flexibilización del sistema para el sector empresarial.

Palabras clave: Inclusión financiera, crecimiento, desarrollo, educación financiera.

Abstract

Financial inclusion is an indispensable tool in the fight against social segregation and poverty; transcendent not only from a monetary aspect, but capable of improving the quality of life of individuals. In Colombia in recent years, this strategy has reflected improvements in its coverage indicators and active permanence of households; however, it also shows new challenges in terms of financial education and flexibility of the system for the business sector.

Keywords: Financial inclusion, growth, development, financial education.

Introducción

En un término microeconómico, la interacción del individuo con las herramientas financieras, no solo le permite al mismo salir de una zona de marginalidad, también le facilita acceder a una mayor gama de servicios, maximizando su excedente y permitiendo que este sea distribuido en la satisfacción de diferentes necesidades. Por otro lado el análisis macro, entiende la eficiencia en la asignación de recursos, a través de mejoras en aspectos como crecimiento y desarrollo. Hablar de inclusión financiera, trasciende sobre los elementos socioeconómicos de una nación, impacta sobre la cultura, las necesidades, sus características particulares a través del tiempo y la proyección que la comunidad hace con respecto a si misma y a la interacción con sus pares, presentando así una relación estrecha con la promoción del bienestar y la sostenibilidad.

El objetivo del presente documento es abordar los avances de inclusión financiera en Colombia durante el último quinquenio (2016-2020) desde una perspectiva social. Se avanza entonces a través de tres premisas fundamentales:

1. La inclusión financiera como política pública, se encuentra encaminada a factores tanto de crecimiento como de desarrollo, implícitamente relacionada con la sostenibilidad y orientada a la mitigación de la segregación social.
2. Los esfuerzos en política pública han permitido construir marcos regulatorios que incentivan el acceso a la inclusión financiera, mejorando aspectos como la cobertura y el acceso a créditos.
3. Sin embargo la población colombiana aún carece de bases sólidas que promuevan la permanencia activa y el entendimiento de las nociones básicas del sistema financiero.

Se aborda entonces una descripción de los aportes mas significativos en términos de inclusión a partir de la adopción de la política Banca de Oportunidades (2006); un breve esbozo del marco regulatorio que ha facilitado la promoción financiera y el planteamiento de los retos que surgen como respuesta a los adelantos. Se finaliza con la validación de las premisas, donde se destacan los logros alcanzados en aspectos como permanencia y la disminución de la desigualdad mediante se hace mayor la inclusión financiera; así mismo los múltiples retos por alcanzar en cuanto a educación financiera y mitigación de la pobreza.

Es imposible concebir la formación profesional como un desagregado del individuo, se entiende entonces que la inclusión financiera abarca elementos más complejos que la construcción de indicadores. Se convierte en una herramienta activa de participación social, contribuyente en la dignificación del individuo, con una estrecha relación en términos de bienestar y sostenibilidad.

Desarrollo

Visto desde una apreciación estrictamente financiera, se entiende como inclusión financiera “la facilidad y disponibilidad con la que los participantes de una economía pueden acceder a los servicios financieros formales, tales como depósitos bancarios, créditos, seguros, entre otros”. (Cardona Ruiz, Hoyos Alzate, & Saavedra Caballero, 2018). Otros abordajes dan a la inclusión una connotación específica desde el aspecto monetario/económico, identificando en esta una herramienta en términos de crecimiento, tal como indica el Banco de la República:

La inclusión financiera es el proceso de integración de los servicios financieros a las actividades económicas cotidianas de la población, lo cual puede contribuir al crecimiento económico en la medida en que permita reducir los costos de

financiación y transacción, y ofrezca un manejo seguro y eficiente de los recursos, tanto para los hogares como para las empresas. (Banco de la República de Colombia, 2020).

Sin embargo, para hablar de inclusión financiera, es indispensable entender carácter multidimensional y su relación estrecha con aspectos de interacción social y por consiguiente de bienestar. Visto desde otro modo “la inclusión financiera significa que los servicios financieros formales, [...] están fácilmente disponibles para los consumidores y que los utilizan de manera activa y eficaz para satisfacer sus necesidades específicas”. (CGAP & UNSGSA, 2016).

Para hablar de los avances que ha presentado la inclusión financiera en Colombia durante el último quinquenio, es indispensable trazar una línea de tiempo al menos desde el año 2006, que recopile no sólo los resultados obtenidos sino los esfuerzos en la construcción de marcos normativos en pro de la colaboración intersectorial y la orientación de estos frente al diseño de política pública.

Durante el año 2016 la Comisión Intersectorial para la inclusión financiera ¹, construye la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera en Colombia (ENIF), uno de los principales avances tras la adopción de la política “Banca de las oportunidades” adoptada durante 2006 mediante Conpes 3424. Esta se convertiría en un pilar de las administraciones venideras en el diseño de política pública orientada al crecimiento y desarrollo económico a través de la eliminación de barreras asociadas al sector financiero en Colombia. (CIIF, 2016)

¹ CIIF. Creada mediante el decreto 2338 de 2015

La Banca de oportunidades, tiene a su cargo diferentes objetivos, en términos de cobertura, tenencia, dinámica de productos y protección al consumidor. Adicionalmente fomenta la interacción y alianzas entre los sectores público y privado mediante la promoción de marcos regulatorios y normativos que dinamicen estrategias como el acceso a créditos y microcréditos de inversión a MiPymes.

Los diferentes planes de desarrollo contruidos tras la adopción de la banca de oportunidades han adelantado mejoras en cuanto al planteamiento de objetivos concretos y sus mecanismos de medición. (Banca de oportunidades & SIFC, 2017). A partir del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, se vienen evidenciando concepciones más amplias sobre la inclusión y objetivos más definidos, donde se entiende que esta debe abarcar estrategias diferenciales acordes a los segmentos de la población, capaces de responder de manera dinámica a las necesidades y fundamentadas más que en la tenencia, en educación financiera y en el entendimiento y el uso racional que ofrecen las diversas herramientas de acceso.

Según la CIIF, durante la elaboración del CONPES 3424 se evidenció que si bien aproximadamente 7 de cada 10 municipios contaban con presencia bancaria, al eliminar las oficinas del Banco Agrario, la relación disminuía a menos de la mitad. Se autorizó entonces la creación de la figura de “corresponsal bancario”, que serían establecimientos no financieros, avalados para captar y entregar recursos de forma segura. Con tal estrategia, para el año 2015, se alcanzó un cubrimiento del 100% de los municipios del territorio nacional. (CIIF, 2016).

Sin duda con la creación de los corresponsales, se percibe un gran avance en materia de cobertura y canales de distribución, sin embargo, carece de trascendencia en aspectos como educación financiera.

En términos de crédito a mediano y largo plazo, un objetivo trascendente en los diferentes gobiernos ha sido disminuir la diferencia entre el número personas que poseen al menos una cuenta de ahorros y aquellas que acceden a créditos y microcréditos, con los decretos 519 de 2007 y 1000 de 2010, se logró flexibilizar los condicionamientos para microcréditos y créditos de consumo ordinarios, estableciendo tasas diferenciales que permitieran mantener dentro de una banda segura las tasas de colocación y usura. Cabe resaltar que dicha estrategia, se desarrollo dentro de un escenario económico favorable para Colombia, donde la circulación de capital se encontraba favorecida por marcos internacionales como los altos precios de commodities.

Frente a la inmersión de las MiPymes en el sistema financiero, aun existe una aversión al riesgo sobrevalorada al hablar de créditos. Con la ley 1231 de 2008, y la ley 1753 de 2015, se promovió el uso de factoring dentro de las empresas para favorecer su liquidez, sin embargo, a la fecha sigue siendo una herramienta con amplio potencial, subutilizada dentro de las mypime en ocasiones por desconocimiento, desconfianza o barreras de tramitología. Cabe destacar que para el año 2020, en el que se ha visto una modernización del principal organismo de fiscalización y control tributario nacional y, se ha hecho la gran apuesta por la migración hacia la facturación electrónica, se esperan mejores resultados en términos de factoring y control fiscal.

Las estrategias heredadas se han fortalecido durante el último quinquenio, que es el periodo de tiempo definido para el presente análisis. Se ha considerado pertinente traer a flote sus aportes, dado que el diseño de sus estrategias, siguen siendo cimiento para el diseño de política pública. Visto desde un punto de vista económico, han existido periodos más florecientes en términos financieros, sin embargo los primeros diez años del siglo XXI, hicieron de este un sector más accesible ante los ojos de la sociedad, que sin dejar de lado el lucro y la

competitividad, se desplegaron en promover la confianza del consumidor y construir estrategias capaces de adaptarse a sus necesidades. (Asobancaria & BID, 2017)

Anualmente la Superintendencia Financiera de Colombia² en colaboración con Bancoldex³ hace público su reporte de inclusión financiera, donde presenta los principales indicadores basados en el comportamiento de elementos como cobertura, permanencia activa y educación financiera. En su reporte concerniente al año 2016, hace especial énfasis en la necesidad de atender los nuevos desafíos de una sociedad convergente, que más que demandar recursos, demanda soluciones, acompañamiento y dinamismo:

Para atender estos desafíos la industria debe trabajar en aspectos como gestionar eficientemente los puntos de acceso que ofrece al consumidor, promover el desarrollo de ecosistemas de pagos digitales e inclusivos, profundizar el análisis de la información y reducir la desconfianza que el usuario tiene hacia el sector financiero a través de una oferta que genere valor y de estrategias de educación económica y financiera que los empoderen y les permita tomar decisiones informadas. (Superintendencia Financiera de Colombia & Bancoldex, 2017).

Para el reporte concerniente al año 2017 se habla de una inclusión financiera de 80.1%, es decir que, 8 de cada 10 personas adultas cuenta con al menos un producto financiero. Con respecto a la tenencia de al menos un producto financiero en las pymes, se alcanzó un crecimiento del 24.5% con respecto al 2016. (Banca de las oportunidades & SIFC, 2018)

² SIFC. Superintendencia Financiera de Colombia.

³ Bancoldex: Banco de desarrollo empresarial de Colombia, perteneciente al Ministerio de Comercio, Industria y Turismo.

El reporte de inclusión financiera de 2018 destaca nuevamente las mejoras en términos de cobertura y acceso. Del año 2017 al 2018, se amplió la cobertura hasta el 81.4%, dejando aún el gran reto de atraer a la población que no cuenta con ningún producto financiero, localizadas principalmente en zonas rurales del país. Se establece entonces una relación inversa entre el nivel de ruralidad y la cobertura del sector financiero en las diferentes regiones.

El reporte anual de inclusión para el año 2019 reflejaba que el 82.5% de la población adulta, contaba con al menos un producto financiero, sin embargo aún existía una baja participación de la población menor a 25 años 71.63%, en contraste con el 89.9% de participación de población entre 40 y 64 años. Uno de los temas críticos corresponde al aumento en la brecha por genero donde existe una diferencia de casi 8 puntos porcentuales en el acceso entre hombres y mujeres, lo que significa un aumento con respecto al año 2018. (Banca de las oportunidades y SIFC, 2019).

Quizás el reto más significativo, es el de reducir la brecha urbano-rural en el indicador de acceso a nivel regional. El informe permite evidenciar que si bien la Región Centro Oriente del país presenta un acceso del 91.1%, contrasta drásticamente con la Región Caribe, con un acceso apenas de 70.4%.

A nivel empresarial se habla de una reducción tanto en los productos financieros como en los productos financieros activos, lo cual habla una vez mas de la necesidad de articular las herramientas ofertadas por el sector financiero con las necesidades de las empresas. El desconocimiento o conocimiento parcial del sector al ciclo de vida de un proyecto, puede desincentivar al empresario a acudir a herramientas de financiación, esto

acompañado de las afectaciones en materia de flujo que puede generar la segmentación sesgada del sector empresarial. (Banca de las oportunidades y SIFC, 2020).

Tanto los indicadores de acceso como los de uso de las herramientas financieras, han reflejado resultados positivos durante los últimos años. Es así como la Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia⁴ en su “estrategia de inclusión financiera en Colombia 2019 – 2022”, esboza en síntesis:

Los indicadores de acceso y uso de los productos financieros han presentado una tendencia creciente en los últimos años. En efecto, la proporción del número de adultos con al menos un producto financiero subió del 57% (16,7 millones) al 82,6% (28,6 millones) en la última década, con lo cual cerca de 12 millones de adultos accedieron al sector financiero formal por primera vez. A su vez, la proporción de adultos con un producto financiero activo pasó del 61,2% al 69,8% entre diciembre de 2014 y junio de 2019. (Asobancaria, 2019)

Se reconoce entonces, un incremento cercano a los 25 puntos porcentuales durante la última década en la población que cuenta con al menos un activo financiero, en promedio 2.5 puntos por año, cifra superior a la tendencia en la región. Sin embargo de la mano de los logros vienen los nuevos retos, Asobancaria reconoce que la distribución geográfica y la composición etaria de la población, siguen siendo factores que dificultan el cubrimiento eficiente de las herramientas financieras; aún sigue siendo amplia la brecha entre tenencia y la permanencia activa de los individuos frente a sus activos, que en gran medida puede ser explicada por lo que se concibe como desarticulación entre las

⁴ Asobancaria. Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia

herramientas ofertadas y las demandadas dentro del sector financiero. También es una constante la aversión al riesgo frente al uso de los diferentes instrumentos, en parte por el desconocimiento mayoritario de nociones financieras básicas.

Si bien han sido destacables los logros en inclusión financiera a nivel hogares, las estrategias a nivel empresarial no han sido tan robustas y planificadas. Las MiPymes generan aproximadamente el 65% el empleo formal dentro de la nación, sin embargo durante la última década, ha sido imposible disminuir la diferencia entre las cuentas creadas a título empresarial y las que son empleadas de manera activa, oscilando está dentro del 45% y el 50%.

Al tener un acercamiento en inclusión financiera a los demás países de la región, es necesario mencionar el papel destacable que ha tenido Colombia en materia de regularización y políticas promotoras. Así lo ha determinado el Microscopio Global de 2019, una alianza entre diferentes instituciones de orden inter y supranacional que examina la manera en que los países fomentan la inclusión financiera principalmente en las regiones de Latinoamérica y El Caribe.

Colombia mostró la mayor mejora en los dominios de Estabilidad e Integridad y de Productos y Puntos de Venta. Cambios recientes han eliminado restricciones en las actividades de entidades bancarias e instituciones no bancarias para permitir la apertura remota de cuentas y reducir los requisitos de debida diligencia de manera proporcional. Los cambios han permitido a los bancos emitir cuentas simplificadas con requisitos similares a los impuestos para las firmas especializadas en depósitos y pagos electrónicos (SEDPEs). (The Economist Intelligence Unit, 2020).

Además de su destacado desempeño en nuevas maneras de llevar hacer la banca más amigable con el consumidor, destaca su política de protección de datos y los estudios realizados sobre desigualdad de género y pobreza.

Conclusiones

A lo largo de los últimos años la inclusión financiera ha presentado indicadores positivos en términos de cobertura y disminución en la brecha entre activación y uso, sin embargo aún existen dificultades en acceso a la población de acuerdo con su disposición geográfica y la distribución etaria. La diferencia en términos de cobertura y uso de acuerdo con las diferentes regiones hace necesaria la construcción de políticas más dinámicas que aborden la inclusión como herramienta fundamental en la mitigación de la desigualdad, entendiendo las diferencias entre los sectores urbano y rural.

Existe también una desarticulación estructural entre los productos ofrecidos por el sector financiero y las necesidades de las empresas. Los avances en términos de inclusión financiera y el diseño de estrategias para la limitación de barreras, se encuentra ampliamente centrada en la atención a personas naturales, sin embargo aún es necesario construir marcos y propuestas que promuevan el acceso al sistema de las MiPymes, siendo estas las mayores fuentes generadoras de empleo del país.

Las políticas adoptadas, han sido superfluas al momento de diseñar programas de educación financiera, esto acompañado del crecimiento en cobertura, puede generar dificultades en el manejo de las herramientas. La inclusión financiera va más allá de ofrecer una cuenta o mecanismo de pago al individuo, le permite planificar sus recursos y gestionar sus niveles de riesgo. Promueve la toma de decisiones responsables como el ahorro y la inversión, al tiempo que mejora su calidad de vida.

Referencias

- Asobancaria & BID. (2017). *Ensayos sobre inclusión financiera en Colombia*. Bogotá D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Asobancaria. (15 de 10 de 2019). *Estrategia de inclusión financiera en Colombia 2019 - 2022*. Obtenido de Semana económica 2019: https://www.asobancaria.com/wp-content/uploads/semana-economica-edicion-1206_min.pdf
- Banca de las oportunidades & SIFC. (2018). *Reporte de inclusión financiera 2017*. Bogotá D.C.
- Banca de las oportunidades y SIFC. (2019). *Reporte de inclusión financiera 2018*. Bogotá D.C. : Punto Aparte.
- Banca de las oportunidades y SIFC. (2020). *Reporte de inclusión financiera 2019*. Bogotá D.C.
- Banca de oportunidades & SIFC. (2017). *Estudio de demanda de inclusión financiera*. Bogotá D.C.: Centro Nacional de Consultoría.
- Banco de la República de Colombia. (2020). *Informe especial de inclusión financiera*. Bogotá D.C.
- Cardona Ruiz, D., Hoyos Alzate, M., & Saavedra Caballero, F. (2018). Género e inclusión financiera en Colombia. *Ecos de economía* , 1-8.
- CGAP & UNSGSA. (04 de 2016). *Achieving the Sustainable Development Goals*. Obtenido de https://www.cgap.org/sites/default/files/Working-Paper-Achieving-Sustainable-Development-Goals-Apr-2016_0.pdf
- CIIF. (2016). *Estrategia Nacional de Inclusión Financiera en Colombia*. Obtenido de Comisión Intersectorial para la Inclusión Financiera: https://bancadelasoportunidades.gov.co/sites/default/files/2017-07/ESTRATEGIA%20NACIONAL%20DE%20INCLUSI%C3%93N%20F_0.pdf
- Superintendencia Financiera de Colombia & Bancoldex. (07 de 2017). *Reporte de inclusión financiera 2016*. Obtenido de Banca de las oportunidades: <https://bancadelasoportunidades.gov.co/sites/default/files/2018-07/RIF%202016-%20final.pdf>
- The Economist Intelligence Unit. (2020). *El Microscopio global de 2019. El Entorno propicio para la inclusión financiera*. Nueva York.